

EL ESPEJO DE
BEATRIZ
ANTOLOGÍA

PREMIO NACIONAL DE CUENTO

«BEATRIZ ESPEJO»

YUCATÁN

2001-2007

EL ESPEJO DE
BEATRIZ
ANTOLOGÍA



ICY

Instituto de Cultura
de Yucatán

CONSEJO DEL ESTADO DE YUCATÁN

*F*ICTICIA

MÉXICO

2008

EL ESPEJO DE BEATRIZ. ANTOLOGÍA

D.R. © Los autores

D.R. © Instituto de Cultura de Yucatán

D.R. © Ficticia S. de R.L. de C.V.

México, 2008

POR EL ICY

C. Ivonne Ortega Pacheco

Gobernadora Constitucional del Estado de Yucatán

C. Renán Guillermo González

Director General del Instituto de Cultura de Yucatán

Mtro. Jorge Cortés Ancona

Subdirector General de Literatura y Promoción Editorial

POR FICTICIA EDITORIAL

Editor: Marcial Fernández

Diseño de la obra: Rodrigo Toledo Crow

Formación de planas: Paulina Ugarte

Consejeros editoriales: Raúl José Santos Bernard y Mónica Villa

Sierra Fría 220

Col. Lomas de Chapultepec

Del. Miguel Hidalgo

11000, México, D.F.

www.ficticia.com

ficticia@ficticia.com

Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI

(Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes)

Edición: julio de 2008

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del editor.

ISBN 978-968-5382-60-1

Impreso y hecho en México

PRÓLOGO

Para Jorge Esma

Quisiera ser poeta más que nada en el mundo, inclusive rey de Inglaterra, dijo Antonio Castro Leal en una carta. Y es que la poesía es un don que llega por dádiva divina sólo a unos cuantos. Y entre poetas te veas. Y yo me vi a lo largo de mi vida, desde niña leyendo autores románticos durante tardes lluviosas en la no muy nutrida biblioteca de mi casa, desde la pubertad en que tuve como vecinos de la misma cuadra a Marco Antonio Montes de Oca y a Fernando del Paso, desde la Facultad de Filosofía y Letras en que escuché poemas de Ramón López Velarde dichos por Juan José Arreola, desde que conocí a Rubén Bonifaz Nuño de carne y hueso y en persona y luego a Eduardo Lizalde y gracias a una revista literaria llamada *El rehilete* publiqué sonetos de Carlos Pellicer sin pagarle un centavo cuando era fama su justa habilidad para cobrar. Y así seguiría engrosando la lista con una serie de amigos admirados. Casi parece milagro que fueran como todas las personas, sólo que más sensibles y que, aparte, tuvieran la gracia de expresarse con frases memorables al iluminarlos una luz venida del Paraíso que hacía cantar a los pájaros. Rescatan versos que son tuyos y míos y de toda la gente nacida y por nacer puesto que vienen del principio de la creación. Recuerdo esto porque fue cosa de poetas el Premio Beatriz Espejo otorgado

en Mérida. Roger Metri lo lanzó al aire atrapándolo como mariposa empeñada en volar. Jorge Lara, su amigo íntimo, no encontró mala esa idea. Comenzó en Oxcutzcab, la huerta de Yucatán en la que nacen los mejores zapotes que uno puede probar en la vida y algunas otras frutas, auténtica maravillas, y donde el cielo, como en casi toda la península, tiene azules impecables sin nubes ni fondo. Después siguió la iniciativa Óscar Sauri que, en su papel de poeta promotor, puso el empeño por sacarla adelante. Hace ya siete años que se estableció y hasta la calle 86 de la Avenida Itzáes llegan al número 501 C, recinto del Instituto de Cultura, y ahora también hasta la calle 59 número 463, sede del Ayuntamiento, centenares de cuentos que los jurados leen con el mayor esmero, procurando encontrar ganadores a la altura del arte sin otro pensamiento que ser honestos para premiar, según su criterio, a los mejores. El certamen cobró ímpetus y reputación y ha subido su monto con dos patrocinadores; las recepciones aumentaron y con ellos las dificultades para elegir. Por eso empezaron a darse menciones honoríficas, pues las opiniones no siempre se han puesto de acuerdo y se complica declarar el fallo definitivo.

Este libro da a conocer los resultados de 2001 a 2007. Reúne quince cuentos de diferentes escritores, cada uno con personalidades e intereses muy distintos como debe ser y como es natural, pero todos conservan la cualidad de contarnos anécdotas que en sí mismas encierran un problema y enfocan una porción de este camino llamado vida, según dirían los clásicos. Cuando aciertan, nos hablan de peculiaridades, grandezas y defectos del alma humana en unas cuantas cuartillas, con las cuales conforman un mundo suspendido en el aire como esfera misteriosa. En su gran mayoría los triunfadores han sido bastante jóvenes.

Sólo algunos pasan de los cuarenta y varios no llegan a los treinta. Tienen títulos universitarios, confirmando aquello de que casi es imposible escribir sin hacerse de una cultura y, al abrirse las plicas, supimos que antes o después de haber concursado obtuvieron otros reconocimientos o los obtendrían bien pronto. Las sorpresas han sido muy reconfortantes; esfuerzos como el que se hace en Yucatán están encaminados a promover el interés hacia un género literario complicadísimo por todo lo que implica su factura y al que las editoriales dejan en segundo término frente a la novela.

El primer ganador resultó Félix García, nacido en San Cristóbal las Casas, Chiapas. Su cuento se llama “La sustancia de los sueños” y lleva un enigmático epígrafe de Jorge Luis Borges cuyo verdadero sentido sólo se entiende cabalmente al terminar el texto: “Zeus no podría desatar las redes de piedra que me cercan”, y es que la sustancia de los sueños es, lo sabemos, fugaz e inaprensible aunque nos deje su nostalgia. El cuento expone las complicadas facetas del erotismo masculino, su fragilidad ante las trampas del pensamiento capaz de traicionarlo a la hora del supremo instante, de la penetración y el orgasmo. La voltereta final acomoda las palabras como una cristalización química, encuentra un buen remate salpimentado de humorismo algo amargo y sigue, lo mismo que otras historias aquí reunidas, esa tendencia del arte moderno que busca la complicidad del lector para entender finales dispuestos a varias interpretaciones.

“Mañana sin cortinas” de Virginia Hernández Reta obtuvo en 2002 el premio del certamen, reconstruyendo también otro aspecto de las relaciones sexuales. Ahora desde la sensación femenina. Un matrimonio sufre los embates de la rutina, los imperceptibles y tenaces cambios que el tiempo va dejando en la pareja. La anécdota está contada sin que

falte ni sobre ninguna frase, con la economía exigida y con las pistas necesarias para capturar la atmósfera pesada de una alcoba matrimonial.

“Luisa” de Carlos Augusto Tejeda juega con dos lenguajes: el desbocado de la idealización y el que contrasta con la realidad cotidiana, la que nos hace pisar firmemente sobre la tierra. Quizá no aporta las mejores ilusiones, pero construye una estabilidad a la que finalmente pertenecemos. “Préstamo para conseguir un sueño” es un cuento notable, muy de nuestra época. Pedro de Isla lo hizo siguiendo las normas clásicas de la ortodoxia narrativa y obtuvo una historia sin rebabas. Admite varias lecturas inscritas dentro de la frialdad que impone el comercio bancario. Pinta una situación laboral y humana desolada, juega con el efecto dominó y con el refrán que reza “no hagas a tu prójimo lo que no quieras para ti mismo”. Esas características poco frecuentes, algo más tarde, 2005, le sirvieron a este autor para recibir el Premio Internacional de Cuento Juan Rulfo convocado por Radio Francia Internacional.

En 2003 los jóvenes y sus primeros recuerdos de infancia y adolescencia tomaron la palabra. Al terminar largas deliberaciones, Carlos Martín Briceño se impuso con “Los fines de semana”. El personaje central, un quinceañero, encuentra en el amigo íntimo y en la madre del amigo íntimo su iniciación a la edad adulta de manera perturbadora. La acción ocurre quizás en Progreso o Chixchulub, la atmósfera es relajada, hay calor en una casa de playa. Y lo más interesante resulta la factura, su malicioso empleo de sugerencias e insinuaciones que permiten tratar un asunto escabroso con admirable delicadeza. Por su temática recuerda un poco aquella célebre película titulada *El graduado* (basada a su vez en una novela de éxito). Carlos lo plantea en ambiente distinto y encuentra una voltereta fi-

nal en que la ambigüedad finca su reino. Por eso él, que trabaja sin prisa pero sin pausa, es uno de los narradores más sólidos de la nueva literatura yucateca. Ha participado en distintas antologías y suplementos. Y su libro *Los mártires del Freeway y otras historias* empieza a consolidar esa habilidad suya para desplazarse en lo narrado sin tropezos. “Santo contra los párvulos” de Eric Uribares Rangel aborda las confusiones enfocando humorísticamente la figura del Enmascarado de Plata quien acaba, según costumbre, siendo el protagonista central. Ambos escritores, además del talento necesario para hacerse de un estilo personal, dan rienda suelta a su lenguaje suelto acorde con el tema que tratan y utilizan la sorpresa de finales abiertos.

2004 tuvo dos menciones. “El abrigo de *minik*” se desarrolla en Ciudad Juárez donde, sin importarles las enormes filas que se forman en el puente, ni las malas caras de los vistas aduanales, las mujeres de clase alta cruzan al Paso, Texas, para adquirir cuánto se les ocurre y engalanar los eventos que se les presentan porque en su lugar nativo no “encuentran ni por asomo los arreglos florales que necesitan para vestir una boda llena de gladiolos blancos” y ni siquiera las chucherías con que asombrarán a sus amigas durante una partida de *bridge*. Pinta pues a desocupadas competitivas y banales. Y todo ocurre en el gran acontecimiento de casar a una hija. La gran pregunta sería “¿Qué prefieres: camarones al limón o pechuga a las hierbas finas?”, y en ese tenor con la problemática que conlleva planear el atuendo adecuado para esa ceremonia, la madre se empeñó en comprarse un abrigo de visón fuera de moda pero impresionante por suntuoso. El problema no es que la hija luzca bella como lo exige la ocasión, sino apabullar a sus amigas creyéndose una Greta Garbo otoñal. La prenda representaba tales expectativas que se lo estrenó

antes del gran día. Y exactamente allí se desarrolla una historia de compromisos, prejuicios, pequeños escándalos que nutrirán gracejadas norteñas. Aunque ha trabajado en la India, lo cual le inspiró diversos estímulos, y es abogada que ha orientado a los escritores de la Sogem, Tayde Bautista no deja el periodismo ni su labor literaria con la que ha ganado, además de ésta, varias satisfacciones.

“P. D. Viva la familia” toca lo terrible aunque empieza casi de manera humorística. Después de un gancho para conseguir la atención, como su nombre lo indica, se mete en los vericuetos familiares y los desacraliza en una burla sarcástica y dolorosa. El padre es la figura peor parada. Su mostrenca personalidad crea en el hijo duros antagonismos. Establecen sordas luchas contadas con desenfado y eficacia. No resulta raro entonces que un año antes Juan Miguel Pérez Gómez haya sido celebrado en otro Estado por su humor negro, una risa que se vuelve mueca. Él se caracteriza por su perseverancia, pertenece también a los que trabajan hoy día en la frontera y renuevan nuestras concepciones estéticas y están haciendo una obra que pone sobre la mesa nuevos enfoques. A pesar de su juventud, no es un recién llegado, se dio tiempo para publicar a la fecha siete libros, algunos en pro de los derechos humanos, y colabora en revistas nacionales.

“Perros”, el ganador de ese año, podría calificarse como un cuento singular. Enfoca la rivalidad de un par de escritores extranjeros que nunca se conocieron, salvo de vista a pesar de haber vivido en el mismo edificio. Ambos llegan a México con un proyecto y ambos esperan encontrar aquí, como lo habían encontrado otros antecesores connotados, la inspiración necesaria para escribir algo importante. Su punto de unión es otro intelectual mexicano: José Bárcenas, residente de Tepito. Escogieron Coyoacán por dos ra-

zones, lugares como la Colonia Roma ya tenían mala fama (recordemos lo que habían hecho los componentes de la generación *beat*) y residir en lugares lejanos aseguraba mucho respeto ante la crítica, pero arriesgaba la integridad personal en colonias de poca monta. Entonces decidieron buscar departamentos tranquilos, desplegaron sus instrumentos de trabajo, máquina Smith Corona y *laptop*, uno enfrente de otro en ventanas contiguas. Mera casualidad para limar sus espíritus como piedras de molino porque lo que uno detestaba, al otro lo subía hasta el séptimo cielo. Establecieron de inmediato un antagonismo sin tregua ni cuartel. En realidad cargaban antipatías desde antes de venir. En su país pertenecían a grupos de poder intelectual opuestos. Al desarrollarse la trama transitan ante nosotros una serie de fantasmas, la esterilidad literaria, las maneras distintas de pescar el tema, las manías, incluso las ofensas, la sensación de que habrían de encontrarse inexorablemente y que se liarían a golpes o se volverían amigos. No ocurre ninguna de las dos cosas; sin embargo la rivalidad se mantuvo. Alfonso Nava ronda aún los treinta años. Además de haber estudiado en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, fue becario de la Fundación para las Letras Mexicanas durante dos periodos y ha sido beneficiario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. “Perros” lo hizo escribir posteriormente una serie de textos entrelazados que podrían leerse como novela.

2005 fue un año reñido. Quedaron como finalistas dos cuentos que no hacen mal papel en ninguna antología. La mención fue para “El Cocaloco” del veracruzano Fidencio González Montes, quien ya tiene larga trayectoria. Fue becario del célebre y extinto Centro Mexicano de Escritores y del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, ha hecho libros de literatura infantil y juvenil, en el que quedó finalista

en un certamen organizado por Ediciones Castillo. Razones del destino imprevisible me llevaron a ser jurado, junto con mi querido y recordado Luis Mario Schneider, en el primer reconocimiento importante que obtuvo: El Premio Hispanoamericano de Cuento, 1982. Lo elegimos por su potencial narrativo; desde entonces ha cultivado distintas manifestaciones literarias, inclusive el periodismo, la mayor parte del tiempo en Veracruz. “El Cocaloco” presenta como figura central a un albañil analfabeto que encuentra a un genio ladino dispuesto a cumplirle tres deseos. La originalidad de lo contado va de acuerdo con la palabra vivaz, juguetona, llena de mexicanismos, regionalismos, de expresiones con dos golpes de banda, de alusiones a programas de radio y televisión, buenos como ellos solos para meternos en la piel del narrador, simpatizar con su ingenuidad e indefensión y sus ansias de abordar la rueda de la fortuna que tan pronto nos sube en una vuelta inesperada como nos deja caer de sopetón.

“Un bello porte, o los funestos efectos que deja la lectura en las mujeres sin oficio ni beneficio”, escrito por Liliana V. Blum, después de libros como *La maldición de Eva*, traducido al inglés, descubre a una autora llena de ímpetus que encuentra en sí misma y en cuanto la rodea el filón que explota hábilmente con buen manejo de las metáforas, la factura de retratos y la gracia para atrapar un momento grotesco. Empieza con una esposa airada que agarra a su marido con las manos en la secretaria y termina, a pesar de una serie de sentimientos encontrados, con una esposa que apoya su inexorable venganza en novelas policíacas no sin antes recordar a mujeres connotadas como Hillary Clinton, víctimas de burletas similares. De antemano sabemos que el pez por la boca muere; pero aquí lo importante es confirmar la certeza del refrán.

Juan Pablo Rojas Texon, maestro en filosofía, mereció el Premio 2006 con “Hannah y Martin”. Ha impartido cursos en centros educativos como la Universidad Veracruzana, es coautor de varios libros y ha publicado un par de tratados sobre *Ética y valores*. Su cuento empieza con las siguientes frases: “Es el invierno de 1924 y Martin conoció a quien sería el amor de su vida”; luego desarrolla una sutil historia de correspondencias que no llegaron a realizarse plenamente entre Heidegger y Arendt y que involucra nexos entre discípula y maestro, entre el deber y el placer, entre amantes que se encuentran a destiempo, lo cual no impide hondas huellas impresas en la memoria. Hay una recreación de época y una gama de sentimientos contados con veladuras y en las que se plantean precisamente valores éticos, aunados a una profunda admiración mutua.

“...Además, es puto” de Raúl H. Lugo Rodríguez conserva de principio a fin otro tono. Está contado en primera persona, ocurre en los alrededores del Cine Tlatelolco, punto clave para el encuentro de homosexuales. Trabajado para el final, podríamos calificarlo de sólido e inquietante, fraguado con singular pericia que va creciendo durante sus siete cuartillas y media; lo más interesante es la estructura sólida que permite exponer una serie de discrepancias sociales, marginaciones en que campea la doble moral en perjuicio de los más desvalidos. Raúl Lugo, presbítero católico apasionado de la justicia, que en la *Biblia* encontró su razón para ser revolucionario, cuando no duerme por las noches lee a Julio Cortázar, su cronopio favorito. Quizá su mayor influencia.

En 2007, con el monto de cincuenta mil pesos que el premio otorga, la recepción subió considerablemente a doscientos veinticinco trabajos. Junto con creadores noveles e inexpertos participaron varios que se han ganado ya un nombre

en nuestras letras y a los que no pudimos identificar por razones impuestas en los estatutos, pero cuyas páginas indicaban su pericia. Después de inmensos esfuerzos y confrontaciones se le otorgó una mención honorífica a Lucía Deblock, que había ganado la beca al Desarrollo de la Creación Artística en Veracruz. “*We go together*” nos plantea en un tugurio el encuentro de una prostituta y un enano atracción del circo. El título resulta significativo. Los dos van por allí arrastrando sus miserias como seres señalados por la suerte. No acaban de encajar en ningún lado, ni se les abren nuevas rutas. Cuento moroso que tarda en despegar, pinta lentamente un recinto algo oscuro y opresivo que refleja el ánimo de sus protagonistas.

Juan Sahagún obtuvo el premio 2007. Se inició como actor que escenificaba autos de Calderón de la Barca. Estuvo en el taller literario de Rafael Ramírez Heredia y nos ha dado varios libros de títulos inquietantes, *Beso asesino*, *24 horas en la vida de Miroslava*, *El mayordomo en el hall con la llave de tuercas*, y ha recibido El Premio Nacional de Cuento Efraín Huerta 2001 y *Alica*, de Nayarit, 2006. “Mirar hacia atrás” reconstruye un incidente automovilístico cotidiano, al parecer sin importancia, en el que sale a relucir la verdadera índole de quienes se ven envueltos, unos muchachos a punto de casarse y un conductor que, pateando portezuelas, reclama daños antes de averiguar culpas. La escena puede ocurrir ante la indiferencia de los transeúntes en cualquier esquina de la Ciudad de México; pero en el texto importan las reacciones y su trascendencia. Cada involucrado descubre su verdadera naturaleza. La ira y los insultos vuelan por los aires. Y el novio enamorado nota en su futura esposa una agresividad desconocida, deja de hallarla seductora, entiende lo que sería su futuro y abandona la escena dispuesto a no voltear la cabeza. Inscrito en la ley de las tres unida-

des clásicas, lugar, tiempo y acción y de extensión reducida, “Mirar hacia atrás” nos atrapa desde el primer momento.

Estas quince narraciones que ahora presentamos tienen la virtud de enseñarnos las rutas que siguen los narradores en nuestro país, semillero de nombres célebres. Enfocan a quienes están inventando historias en el momento actual y nos conducen de la mano hasta la cámara donde Sherezada entretenía e ilustraba con enseñanzas inteligentes al sultán de sus amores.

Beatriz Espejo
El Contadero, febrero de 2008.

LA SUSTANCIA DE LOS SUEÑOS

Félix Enrique García y Aceves*

Para Carlos Marín

*Zeus no podría desatar
las redes de piedra que me cercan*

J. L. Borges

Como un susurro, ustedes saben que no sólo las palabras son susurros, alcanzo a verla en la penumbra: cierra los ojos, me dijo, y piensa que abrazas a la mujer más hermosa del mundo, que la vas desvistiendo, y cuando le quieres quitar los aretes, me enseñó cómo había que desatornillarlos para que los broches no la lastimaran; tiras sus zapatos, la blusa, la vas comiendo a besos... Cierra los ojos, amor, y volvió a besarme el cuello y el oído... ¿Te gusta? Comencé a tocarla y fui palpando su espalda: sueña con la mujer más hermosa del mundo, pero ámame a mí, y toqué sus codos, abrí sus labios, besé el satinado interior, sentí la firme hilera de sus dientes y su lengua tratando de encontrar un

*Nació en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, en 1960. Posee estudios de Filosofía por la UNAM. Es profesor de Historia de la Filosofía y editor de *La Rana del Sur*. En 2001 se le concede el Premio Nacional de Cuento «Beatriz Espejo».

camino por mi boca. Había llegado cuando menos la esperaba: ¿buena suerte?, ¿mala suerte?, ¿quién sabe? Qué maravillosa boca, le dije, hundiendo la mano arriba de su cuello sobre la perfecta curva de su cráneo. Ella empezó a quitarme la camisa y, con su pierna derecha, trataba de medirme. Era el miércoles 10 de marzo a las 6:37 de la tarde y cada vez había menos luz en este cuarto que, de por sí, es medio oscuro. La bulla de los pájaros y de los niños que afuera, en los jardines, jugaban con bicicletas y pelotas, formaba una delicada red por la que se filtraba, de vez en cuando, el ruido de los camiones que, a todo motor, iba matando gente por la calle. Tus hombros son divinos, me dijo, estás lleno de pecas... Mucho más allá, en el poniente, mientras se hundía irremediabilmente atrás del mundo, el sol armaba un teatro de sombras aprovechando la imaginación con que las nubes jugaban a ser ballenas en el agua del cielo. Mi cielo..., dije un poco angustiado porque no encontraba cómo abrir su falda; ella, en cambio, iba fácilmente desnudándome: qué bonito, siempre te imaginé así, pareces una isla que sale del mar con su follaje, me decía, cuando tocaba mis piernas... Yo seguía atascado con su falda, no encontraba broches, ni botones, ni cierres, carajo, ha de ser de las que se meten a la fuerza, pensé, pero ella llegó en mi auxilio y no sé cómo, de pronto, su falda estaba a medio cuarto. ¿Te gusta?, dijo, poniendo mi mano izquierda sobre su seno derecho y lo toqué firme, suave, tibio y no pude abrir el sostén, Dios mío, soy una bestia, nunca he sabido cómo funcionan estas cosas. Muérdeme, dijo con mucha autoridad y luego, buscando suavizar las cosas, eres el mejor hombre del mundo, entonces recordé al abuelo Tomás tratando de educarme: ¡ja! Y le creíste... Cómo serás pendejo, qué, no ves que todas le dicen lo mismo a todos, pero dudé de su sabiduría y pensé que no siempre era así, que la excep-

ción hace la regla y toqué madera: ojalá no me arrepienta... Había cada vez más oscuridad, por momentos el ruido de los camiones era intenso, y temblaba de miedo pensando en el reguero de muertos que irían dejando al lado, en las banquetas, e imaginé a los peatones brincando entre cadáveres mientras me arqueaba para besar sus senos. Entonces entendí porqué Ramón siempre dice: me muero de ganas de meterle la mano. Tiene buen ojo ese cabrón, pensé, a la vez que procuraba espantar las ideas que me desconcentraban. No podía estar distrayéndome con pendejadas. Volví a su cintura, bordeándola minuciosamente para sentir el fino tejido de las medias. Ella siguió besándome, me mordió el hombro derecho haciendo ruido con su boca, y recordé sus labios bermellones, de cinabrio, de mercurio, que tantas veces quise tocar, separar, morder, mientras la veía comer uvas o tomar yogur. Ahora, que al fin se abrían dulcemente sobre los huecos de mis hombros, estaba al borde del llanto... Espié los gestos de su boca y la expresión de sus ojos para saber si me comportaba adecuadamente o tenía que encontrar otro camino, pero no lograba interpretar los signos escasos y apenas visibles en la oscuridad creciente. Ella seguía aconsejándome que cerrara los ojos y me pusiera a soñar como había visto que hacía, en horas de trabajo, en la librería, cuando me cachaba hojeando libros de masaje sexual o *Las 10 cosas que los hombres deben saber de las mujeres* o, ya de perdis, *El Tao del amor*. En algunas ocasiones, cuando esto sucedía, se me quedaba mirando con sus ojazos negros y daba unos pasitos de esos que sólo ella sabe dar y que producen el sentimiento de estar viendo algo sagrado... Luego regresaba y trataba de mirar la página por encima de mi hombro; entonces podía sentir sus senos rozar mi brazo y me daban ganas de que aquello no acabara nunca. Después, hacía que me

volteara y me decía, me están saliendo unos granitos por aquí, mira, ¿qué será? Y yo sólo miraba luces y sentía que mis pies no tocaban el piso. Lo peor era que después hacía lo mismo con Ramón, preguntándole: oye, ¿qué tengo aquí?, me está picando, y entonces todo se me volvía negro y sólo miraba manchas a medio patio a través de las ventanas donde el sol macheteaba los árboles, y me entraban ganas de gritar y de salir corriendo a escalar, una tras otra, las montañas, hasta quedar convertido en un animal agrio sobre las cumbres nevadas, mientras que ella, pobre, lloraba y se arrepentía mil veces. Besé su cuello levantándole el pelo, le dije: estás amarga, y me cerró el paso inclinando su cabeza en un gesto que interpreté de placer; luego comenzó a moverse para quedar arriba, alegando que seguramente ya me había cansado, porque es muy agotador sostener el propio cuerpo sobre codos y rodillas. Al quedar acostado de espaldas, sentí lo que los árboles sienten cuando les nacen hojas. Era la primera vez que nos amábamos y nada estaba ocurriendo como había soñado. Siempre calculé que primero la invitaría a cenar y la apantallaría hablándole de mis últimas lecturas. Comenzaría explicándole *La importancia de llamarse Ernesto*, luego, los trabajos de genealogía de Foucault para llegar a poner en duda y cuestionar la moral, los hábitos, las formas de actuar y de pensar, siempre buscando el camino que me llevara al punto de poder decirle: lo que nos han enseñado acerca de las costumbres sexuales son puras marrullerías; aprendamos a gozar, rompamos con todo y vámonos a la cama, ¿cuál es el problema? Nunca imaginé que sería al revés... Después, le recordaría el final de *Cien años de soledad* cuando el último de los aurelianos toma por la cintura a Amaranta Úrsula y la levanta, como si fuera una maceta de begonias, para dejarla bocarriba, sobre la cama, que se convertiría en el fondo

CONTENIDO

PRÓLOGO.....	7
LA SUSTANCIA DE LOS SUEÑOS.....	19
LUISA.....	27
PRÉSTAMO PARA SEGUIR UN SUEÑO.....	39
MAÑANA SIN CORTINAS.....	49
SANTO CONTRA LOS PÁRVULOS.....	55
LOS FINES DE SEMANA.....	63
P.D. VIVA LA FAMILIA.....	69
EL ABRIGO DE <i>Mink</i>	85
PERROS.....	93
EL COCALOCO.....	113
UN TEJO DE BELLO PORTE....	125
...ADEMÁS ES PUTO.....	137
HANNAH Y MARTIN.....	147
<i>WE GO TOGETHER</i>	157
MIRAR HACIA ATRÁS.....	177

«EL ESPEJO DE BEATRIZ. ANTOLOGÍA»
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EL 30 DE AGOSTO DEL AÑO 2008 EN LOS TALLERES DE
CORPORACIÓN INDUSTRIAL GRÁFICA S.A. DE C.V.
FERNANDO SOLER NO. 50, FRACC. MARÍA CANDELARIA
HUITZILAC. MORELOS, C.P. 62510. MÉXICO
SE TIRARON 1000 EJEMPLARES